

Tentativa
de agotar
un lugar
parisino



Georges
Perec

Tentativa de agotar un lugar parisino

Georges Perec

Traducido por Jorge Fondebrider
Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1992

Título original:
*Tentative d'épuisement
d'un lieu parisien, 1975*

La paginación se corresponde
con la edición impresa. Se han
eliminado las páginas en blanco.

letrale

Tentativa de Perec

Parte sustancial de la obra de Georges Perec puede ser considerada como el trabajo de un cronista. Pienso en Plinio, en Herodoto, en Tácito, en Julio César, en Marco Polo, en Bernai Díaz del Castillo, en el Inca Garcilaso o en Concolorcorvo para citar apenas algunos ilustres ejemplos que lo anteceden en la tarea de explorar, describir y nombrar el espacio y lo que lo puebla, así como las maneras de llevar a cabo este poblamiento. En la mayoría de los autores mencionados los nombres de animales, plantas, pueblos, costumbres, objetos, trayectorias e itinerarios permiten dejar sentadas las bases de lo que más adelante vamos a llamar zoología, botánica, etnología, historia y todas las otras ramificaciones que constituyeron lo que, durante mucho tiempo, se entendió por saber. La diferencia, no obstante, radica en que Perec —que escribe en la Francia de Braudel y de Lévi-Strauss— nombra y describe para sus lectores no ya realidades ajenas, distantes en la geografía y, en ocasiones, en el tiempo, ni los hechos de hombres célebres, sino la realidad más tangible, la que puede ser corroborada por quien lee con sólo abrir la puerta de su casa y salir, o ni siquiera: a veces basta con la observación, el mero recuerdo, la introspección.

El espacio de Perec es, entonces, “nuestro” espacio; los datos que de él obtenemos son “sus” datos (los de Perec, que en todo momento deposita una singular carga autobiográfica en todo lo que escribe), pero nos sirven por analogía. En su proyecto (y conviene desta-

*car aquí que Perec —como buen francés— es un escritor que proyectaba muy racionalmente lo que escribía) destaca la voluntad de establecer una antropología del hombre contemporáneo. Para ello se propone (según hace constar en el breve ensayo “¿Aproximación a qué?”, un trabajo que, a modo de declaración de principios o justificación, abre el pequeño volumen *L’infra-ordinaire*), “Interrogar lo que tanto parece ir de suyo que ya hemos olvidado su origen. Volver a encontrar algo de la sorpresa que podían experimentar Jules Verne o sus lectores frente a un aparato capaz de reproducir y de transportar los sonidos. Porque esa sorpresa existió, y miles de otras, y son ellas las que nos han modelado.”*

*Si bien este propósito data del comienzo de la actividad de Perec como escritor, puede afirmarse que, a pesar de la incomodidad manifiesta que le supuso teorizar sobre su labor, ésta se le fue haciendo cada vez más consciente con el correr de los años. En “Notas sobre lo que busco” (que abre *Penser/Classer*) Perec intentó una clasificación de sus trabajos: “Si trato de definir lo que quise hacer desde que comencé a escribir, la primera idea que me viene a la mente es que nunca escribí dos libros semejantes, nunca tuve ganas de repetir un libro, una fórmula, un sistema o una manera ya elaboradas en un libro precedente. Esta versatili-
dad sistemática varias veces desorientó a algunos críticos preocupados por volver a encontrar de un libro a otro la ‘huella del escritor’; y quizás también ha desconcertado a algunos de mis lectores. Me valió la reputación de ser una especie de computadora, una máquina de producir textos. Por mi parte, me compararía más bien a un campesino que cultiva diversos campos; en uno sembraría remolachas, en otro alfalfa, en un tercero maíz, etc. De la misma forma, los libros que*

escribí se asocian a cuatro campos diferentes, cuatro modos de interrogación que plantean, a fin de cuentas, la misma pregunta, pero que la formulan según perspectivas particulares que, para mí, corresponden cada vez a otro tipo de trabajo literario. La primera de esas interrogaciones puede ser calificada de ‘sociológica’: cómo mirar lo cotidiano; se encuentra en textos como *Les Choses*, *Espèces d’espaces*, *Tentative de description de quelques lieux parisiens*, y del trabajo realizado con el equipo de Cause commune alrededor de Jean Duvignaud y de Paul Virilio; la segunda es de orden autobiográfico: *W ou le souvenir d’enfance*, *La Boutique obscure*, *Je me souviens*, *Lieux où j’ai dormi*, etc; la tercera, lúdica, remite a mi gusto por las restricciones, las proezas, las ‘gamas’, a todos los trabajos para los cuales las investigaciones de OuLiPo¹ me dieron la idea y los medios: palíndromos, lipogramas,

¹ *OuLiPo* son las siglas de Ouvroir de Littérature Potentielle (Taller de Literatura Potencial). Fundado en 1960 por Raymond Queneau y François Le Lionnais, *OuLiPo* es un grupo de escritores que se ocupa de proponer nuevas estructuras de naturaleza matemática o de inventar nuevos procedimientos artificiales o mecánicos que contribuyan a la actividad literaria. Perec empezó a participar de las actividades de *OuLiPo* en 1967. Desde entonces incorporó la restricción —que, en buena medida, de eso trata buena parte de la actividad oulipiana— o su metodología de trabajo. Entre los resultados más espectaculares en la obra de Perec de este tipo de procedimiento se cita *La Disparition* (1969) —novela lipogramática, enteramente escrita sin utilizar la letra e, la más frecuente en la lengua francesa—, *Les Revenentes* (1972) —suerte de contrapartida de *La Disparition*, ya que se trata de un texto íntegramente escrito con palabras que contengan la letra e—, *Alphabets* (1976) —una colección de setenta y seis poemas de once letras (oncenos) que constituyen heterogramas—, etc. Para quien se interese en estas cuestiones, vale la pena consultar *La Littérature potentielle* (1973) y *Classifications des travaux de l’Oulipo* (1979); en castellano, “Queneau + Perec: Oulipo”, artículo informativo, publicado por el autor de estas notas en la revista *Babel*, Año I, Nº 4, septiembre de 1988.

pangramas, anagramas, isogramas, acrósticos, palabras cruzadas; la cuarta, finalmente, concierne a lo novelesco, al gusto por las historias y por las peripecias, el deseo de escribir libros que se devoren panza abajo en la cama; *La vie mode d'emploi* es el ejemplo de esto, esta división es algo arbitraria y podría ser mucho más matizada: casi ninguno de mis libros escapa completamente a una cierta marca autobiográfica (por ejemplo, insertando en un capítulo que estoy escribiendo alusiones a un acontecimiento de la jornada); por otra parte, casi ninguno se escribe sin que recurra, al menos a título simbólico, a tal o cual restricción o estructura oulipiana, y sin que dicha estructura o restricción me restrinja en algo.”

Teniendo en cuenta esta clasificación, que es un orden tan relativo como cualquier otro, puede contraponérsele una distinta, que contemple ese proyecto antropológico señalado más arriba. Entre los libros que podrían componer este orden me atrevo a mencionar: La Boutique obscure (de 1973), que es una colección de sueños del autor; Espèces d'espaces (de 1974) que es una reflexión sobre el espacio, que comprende la página, la cama, el cuarto, el departamento, el edificio, la calle, el barrio, la ciudad, el campo, el país, Europa, el mundo y el espacio sideral; Je me souviens (de 1978), donde a partir de la primera persona del singular del verbo “acordarse”, Perec reconstruye su época, mediante frases breves que componen un rompecabezas de nombres, fechas y datos generales y particulares, trascendentes y banales, históricos y personales. A su muerte diversas colecciones de artículos éditos e inéditos fueron dados a la imprenta en forma de volúmenes: Penser/Classer (de 1982), reúne textos publicados entre 1976 y 1982 en diversos diarios y revistas; hay allí secciones dedicadas a la

utilización del verbo “vivir”, notas sobre los objetos que Perec conserva en su mesa de trabajo, memoraciones de lugares donde durmió, indicaciones sobre cómo ordenar los libros en la biblioteca, fichas de cocina, ensayos sobre la lectura y, entre otras cosas, el magnífico artículo que da título a la colección; L’infraordinaire (de 1989) comprende “¿Aproximación a qué?”, la descripción de la calle Vilin, “Doscientas cuarenta y tres postales de colores verdaderos”, una descripción de lo que hay alrededor del Centro Pompidou, una descripción de Londres, un inventario de alimentos líquidos y sólidos consumidos por Perec en 1974, etc. Por último, y para ser justos con el autor, convendría que, ante cada nuevo ordenamiento de la obra de Perec se considerara la posibilidad de nuevos matices. Así, las “obras mayores” (Les choses, W ou le souvenir d’enfance, La vie mode d’emploi, por ejemplo) podrían, a su vez, integrarse a las series de antropología o a la autobiográfica que Perec propone. En todas ellas se da el mismo placer de nombrar, de acumular, de enumerar, de inventariar, de describir larga y minuciosamente todos los detalles, como si de esta manera pudiera hacer constar su paso por el mundo, lo que el mundo contiene y, a la vez, devolvernos lo que, por obvio, ya no percibimos en el mundo.

En buena medida de todo esto trata Tentative de agotar un lugar parisino, que aquí se ofrece por primera vez en castellano. El texto data de 1975. Fue publicado por la revista Cause commune en el marco de un volumen titulado Pourrisement des Sociétés N°1 de la colección 10/18, y reeditado por Christian Bourgois Editeur, en 1988. Puede enmarcárselo en la serie Tentative de description de quelques lieux parisiens, que reúne los siguientes textos: Guettées (publicado por Les Lettres Nouvelles, N°1, 1977), Vues d’Italie

(publicado por Nouvelle Revue de psychanalyse, N° 16, 1977), La rue Vilin (publicado por el periódico L'Humanité, 11 de noviembre de 1977), el texto radiofónico Tentative de descriptions de choses vues au carrefour Mabillon le 19 mai 1978 (publicado por el Atelier de Création Radiophonique, N° 381, 25 de febrero de 1979), y Allés et venues rue L'Assomption (publicado en el N° 76 de la revista L'Arc, dedicado íntegramente a Georges Perec).

El lector comprobará que, salvo algunas reflexiones de carácter más bien general y ciertas notas de humor —y en Perec el humor es una presencia permanente— Tentativa de agotar un lugar parisino es apenas una larga lista, por momentos intencionada, de lo que se ve desde distintos lugares de la Place St. Sulpice de París; nuevamente una acumulación de nombres, objetos y situaciones que constituyen la rutina de dos días y medio de vida cotidiana. Lo que ocurre es, como dice el texto, lo que pasa cuando no pasa nada. Lo que se nombra es lo que se ve, y lo que se ve nos lleva, por momentos, a lo que se podría imaginar o se imagina. Hecha esta prevención —que bien puede servir para ahorrarles la lectura a quienes busquen en el texto metafísica y drama, sexo y violencia—, considero que Tentativa de agotar un lugar parisino es también un breve ensayo sobre la percepción a partir de los datos que ofrece el entorno de un barrio más o menos céntrico y la forma de aprehenderlos. Ni más ni menos; ni tanto ni tan poco.

Jorge Fondebrider

Agradecimientos

La presente traducción fue realizada en París, durante los meses de noviembre de 1990 a enero de 1991, gracias a una beca otorgada por el *Département du livre de la Direction du livre et de la lecture* del Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia. Agradezco a Vincet Orssaud y a Claudia y Jean-Yves Merian la confianza depositada en mi labor y la ayuda brindada para hacer posible mi trabajo. Asimismo, quiero hacer constar mi especial agradecimiento a Jean y François Gérard y a Arnaldo y Monique Calveyra, quienes hicieron todavía más agradable mi estadía, facilitándome todo tipo de ayuda. Por último, agradezco a Annie Fontanelle, que en más de una oportunidad disipó y agregó dudas a mi trabajo, y a Vivian Scheinsohn, que sigue teniéndome paciencia.

Hay muchas cosas en la plaza Saint-Sulpice, por ejemplo: un ayuntamiento, un edificio de un organismo impositivo, una comisaría, tres cafés —uno de los cuales tiene kiosko—, un cine, una iglesia en la que trabajaron Le Vau, Gittard, Oppenord, Servandoni y Chalgrin, dedicada a un capellán de Clotaire II que fue obispo de Bourges desde 624 a 644, y cuya fiesta se celebra el 17 de enero, un editor, una empresa de pompas fúnebres, una agencia de viajes, una parada de autobuses, un sastre, un hotel, una fuente decorada con las estatuas de los cuatro grandes oradores cristianos (Bossuet, Fénelon, Fléchier y Massillon), un kiosko de diarios, una santería, un estacionamiento, un instituto de belleza y muchas otras cosas más.

Un gran número de esas cosas, si no la mayoría, fue descrito, inventariado, fotografiado, contado o enumerado. Mi objetivo en las páginas que siguen ha sido más bien describir el resto: lo que gene-

ralmente no se anota, lo que no se nota, lo que no tiene importancia: lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos y nubes.

I

La fecha: 18 de octubre de 1974

La hora: 10.30 hs.

El lugar: Tabac Saint-Sulpice

El tiempo: Frío seco. Cielo gris. Algunos claros.

Bosquejo de un inventario de algunas de las cosas estrictamente visibles:

—Letras del abecedario, palabras: “KLM” (en el bolso de un paseante), una “P” mayúscula que significa “parking”; “Hotel Récamier”, “St-Raphaël”, “el ahorro a la deriva”, “Taxis terminal”, “Rue du Vieux-Colombier”, “Brasserie-bar”, “Parc Saint-Sulpice”.

—Símbolos convencionales: flechas bajo la “P” de los parkings, una apunta levemente hacia el suelo, la otra orientada en dirección a la rue Bonaparte (del lado Luxembourg), al menos cuatro carteles que indican contramano (el quinto se refleja contra los vidrios del café).

—Cifras: 86 (en la parte de arriba de un autobús de la línea n° 86, encima de la indicación del lugar adonde se dirige: Saint-Germain-des-Prés), 1 (chapa del n° 1 de la rue du Vieux-Colombier), 6 (en el lugar

que indica que nos encontramos en el 6to. distrito de Paris).

—Slogans fugitivos: “Desde el autobús miró París”

—Tierra: pedregullo y arena.

—Piedra: el cordón de las veredas, una fuente, una iglesia, casas...

—Asfalto

—Árboles (frondosos, a menudo amarillentos)

—Un pedazo bastante grande de cielo (quizás 1/6 de mi campo visual)

—Una bandada de palomas que cae repentinamente sobre el terraplén central, entre la iglesia y la fuente

—Vehículos (su inventario queda pendiente)

—Seres humanos

—Algo así como un basset

—Un pan (baguette)

—Una lechuga (¿francesa?) que desborda parcialmente de una bolsa para las compras

Trayectorias:

El 96 va a la estación Montparnasse

El 84 va a la Porte de Champerret

El 70 va a la Place du Dr. Hayem, Casa de la Radio

El 86 va a Saint-Germain-des-Prés

Exija el Roquefort Société el verdadero en su óvalo verde

Ningún agua surge de la fuente. Las palomas se posaron sobre el borde de uno de sus pilones.

Hay bancos sobre el terraplén, bancos dobles con un respaldo  nico. Desde donde estoy puedo contar hasta seis. Cuatro están vacíos. Tres vagabundos con gestos clásicos (beber tinto de la botella) en el sexto.

El 63 va a la Porte de la Muette

El 86 va a Saint-Germain-des-Prés

Limpiar está bien, no ensuciar es mejor

Un autobús alemán

Una furgoneta Brinks

El 87 va al Champ-de-Mars

El 84 va a la Porte Champerret

Colores; rojo (Fiat, vestido, St-Raphael, manos únicas)

bolso azul

zapatos verdes

impermeable verde

taxi azul

2CV azul

El 70 va a la Place du Dr. Hayem, Casa de la Radio

mehari verde

El 86 va a Saint–Germain–des–Prés

Danone: Yogures y postres

Exija el Roquefort Société el verdadero en su óvalo verde

la mayoría de la gente tiene al menos una mano ocupada: llevan una cartera, una valijita, una bolsa para compras, un bastón, una correa en cuyo extremo hay un perro, la mano de un chico

Un cam  n entrega cerveza en toneles de metal (Kanterbrau, la cerveza de Maitre Kanter)

El 86 va a Saint–Germain–des–Prés

El 63 va a la Porte de la Muette

Un autobús “Cityrama” de dos pisos

Un cam  n azul de marca mercedes

Un cam  n oscuro Printemps Brumell

El 84 va a la Porte de Champerret

El 87 va al Champ–de–Mars

El 70 va a la Place du Dr. Hayem, Casa de la Radio

El 96 va a la estación de Montparnasse

Darty R  al

El 63 va a la Porte de la Muette

Casimir alta cocina por encargo. Transportes Charpentier.

Berth France S.A.R.L.

Le Goff tirada de cerveza

El 96 va a la estación Montparnasse

Auto-escuela

Viniendo de la rue du Vieux-Colombier, un 84
dobla en la rue Bonaparte (rumbo al Luxem-
bourg)

Mudanzas Walon

Mudanzas Femand Carrascossa

Papas al por mayor

Una japonesa parece fotografiarme desde un
ómnibus de turistas.

Un viejo con su media baguette, una señora con
un paquete de masas que tiene la forma de una
pequeña pirámide

El 86 va a Saint-Mandé (no dobla en la rue Bona-
parte, sino que toma la rue du Vieux-Colombier)

El 63 va a la Porte de la Muette

El 87 va al Champ-de-Mars

El 70 va a la Place du Dr. Hayem, Casa de la Radio

Viniendo de la rue du Vieux-Colombier, un 84
dobla en la rue Bonaparte (rumbo al Luxem-
bourg)

Un ómnibus de turistas, vacío,

otros japoneses en otro ómnibus

El 86 va a Saint-Germain-des-Prés

Braun reproducciones de arte

Calma (¿laxitud?)

Pausa.

2

la fecha: 18 de octubre de 1974

la hora: 12.40 hs.

el lugar: Café de la Mairie

varias decenas, varias centenas de acciones simultáneas, micro-acontecimientos, cada uno de los cuales implica posturas, actos motores, gastos específicos de energía:

discusiones de a dos, discusiones de a tres, discusiones de a varios: el movimiento de los labios, los gestos, las mímicas expresivas

modos de locomoción: marcha, vehículos de dos ruedas (sin motor, a motor), automóviles (coches privados, coches de empresas, coches de alquiler, auto-escuela), vehículos utilitarios, servicios públicos, transportes colectivos, autobuses de turistas

modos de llevar (en la mano, bajo el brazo, sobre la espalda

modos de tracción (changuitos para las compras)

grados de determinación o de motivación: esperar, vagar, vagabundear, errar, ir, correr hacia, precipi-

tarse (por ejemplo, hacia un taxi libre), buscar, callejear, dudar, caminar con paso decidido

posiciones del cuerpo: estar sentado (en el autobús, en los coches, en los cafés, sobre los bancos)

estar de pie (cerca de las paradas de autobús, frente a una vidriera (Laffont, pompas fúnebres), al lado de un taxi (el que paga)

Tres personas esperan cerca de la parada de taxis. Hay dos taxis, sus choferes no están (taxímetros tapados)

Todas las palomas se refugiaron sobre la canaletta del ayuntamiento.

Un 96 pasa. Un 87 pasa. Un 86 pasa. Un 70 pasa. Pasa un camión "Grenelle Interlinge"

Calma. No hay nadie en la parada de autobuses. Un 63 pasa. Un 96 pasa.

Una joven está sentada en un banco, frente a la galería de tapices "La demeure"; fuma un cigarrillo.

Hay tres velomotores estacionados sobre la vereda, delante del café.

Un 86 pasa. Un 70 pasa.

Autos que se hunden en el parking

Un 63 pasa. Un 87 pasa.

Es la una y cinco. Una mujer atraviesa corriendo el atrio de la iglesia.

Un repartidor de blusa blanca sale de su camioneta estacionada delante del café de los helados, que va a entregar en la rue des Canettes.

Una mujer lleva una baguette en la mano

Un 70 pasa

(sólo por casualidad, desde el lugar en el que estoy, puedo ver pasar, en el otro extremo, los 84)

Los automóviles siguen ejes de circulación evidentemente privilegiados (para mí, mano única de izquierda a derecha); se nota menos en los peatones: parecería que la mayoría va a la rue des Canettes o que vienen de allí.

Un 96 pasa.

Un 86 pasa. Un 87 pasa. Un 63 pasa.

El café está lleno

Sobre el terraplén un chico hace correr a su perro (tipo Milou)

Justo en el borde del café, al pie de la vidriera y en tres lugares diferentes, un hombre, más bien joven, dibuja con tiza sobre la vereda una especie de "V" en el interior de la cual se esboza algo así como un signo de interrogación (¿land-art?)

Un 63 pasa

6 cloaquistas (cascos y botas) toman por la rue des Canettes.

Dos taxis libres en la parada de taxis

un 87 pasa

Un ciego que viene de la rue des Canettes pasa delante del café; es un hombre joven, con un paso bastante seguro.

Un 86 pasa

Dos hombres con pipas y carteritas negras

Un hombre con carterita negra sin pipa

Una mujer con saco de lana, risueña

Un 96

Otro 96

(tacos altos: tobillos torcidos)

Un 2CV verde manzana

Un 63

Un 70

Son las 13.35 hs. Grupos, por oleadas. Un 63. El 2CV verde manzana ahora está estacionado casi en la esquina de la rue Férou, del otro lado del atrio. Un 70. Un 87. Un 86.

Tres taxis en la parada de taxis. Un 96. Un 63. Un ciclista telegrafista. Dos repartidores de bebidas. Un 86. Una nenita con una mochila sobre los hombros.

Papas al por mayor. Una señora que lleva tres chicos a la escuela (dos de ellos tienen largos gorritos rojos con pompones)

Hay una camioneta de funebrero delante de la iglesia.

Pasa un 96.

Gente que se reúne delante de la iglesia (¿reunión del cortejo?)

Un 87. Un 70. Un 63.

Rue Bonaparte, una mezcladora de hormigón naranja.

Un perro basset. Un hombre de moñito. Un 86.

El viento mueve las hojas de los árboles.

Un 70.

Son las trece cincuenta.

Mensajerías S.C.N.F.

La gente del entierro entró en la iglesia.

Pasaje de un auto-escuela, de un 96, de un 63, de una camioneta de florista, azul, que se ubica al lado de la camioneta de pompas fúnebres y de la cual sacan una corona mortuoria.

En un magnífico conjunto las palomas giran sobre la plaza y vuelven a posarse sobre la canaleta del ayuntamiento.

Hay cinco taxis en la parada de taxis.

Pasa un 87, pasa un 63.

La campana de Saint-Sulpice se pone a tañer (el rebato, quizás)

Tres chicos llevados a la escuela. Otro 2CV verde manzana.

Otra vez las palomas giran sobre la plaza.

Un 96 pasa, se detiene delante de la parada de autobuses (sección Saint-Sulpice): de él baja

Geneviève Serreau que toma la rue des Canettes; la llamo golpeando en el vidrio y viene a decirme buen día.

Un 70 pasa.

El rebato se detiene.

Una jovencita come la mitad de una palmerita.

Un hombre con pipa y carterita negra.

Un 70 pasa

Un 63 pasa

Son las dos y cinco.

Un 87 pasa.

Gente, por grupos, pasa continuamente

Un cura que vuelve de viaje (hay una etiqueta de compañía aérea que pende de su bolso).

Un chico desliza un modelo de coche a escala sobre el vidrio del café (ruidito)

Un hombre se detiene un segundo para decir buen día al perro gordo del café, pacíficamente extendido delante de la puerta

Pasa un 86

Un 63 pasa

Pasa una mujer. En su cartera está escrito "Gudule"

Casi delante del café, un hombre se acuclilla para hurgar en su portafolio.

Un 86 pasa

Pasa un joven; lleva un gran cartón con dibujos

Sólo hay dos velomotores estacionados sobre la vereda delante del café: no vi partir al tercero (era un vélosolex) *(Límites evidentes de una empresa como ésta: incluso fijándome como único objetivo mirar, no veo lo que pasa a algunos metros de mí: por ejemplo, no noto que se estacionan autos)*

Pasa un hombre: tira de un carretón rojo.

Un 70 pasa

Un hombre mira la vidriera de Laffont

Frente a “La Demeure” una mujer espera, de pie cerca de un banco

En medio de la calle un hombre acecha a los taxis (no hay más taxis en la parada de taxis)

Un 86 pasa. Un 96 pasa. Un repartidor de Tonygen-cyl” pasa;

Malissard Dubernay transportes rápidos pasa.

Otra vez las palomas giran sobre la plaza. Qué es lo que desencadena este movimiento de conjunto; no parece ligado a un estímulo exterior (explosión, detonación, cambio de luz, lluvia, etc) ni a una motivación particular, parece algo completamente gratuito: los pájaros levantan vuelo de golpe, dan una vuelta en torno a la plaza y vuelven a posarse sobre la canaleta de la alcaldía.

Son las dos y veinte.

Un 96. Mujeres elegantes. Un japonés ausente, luego otro, risueño, preguntan a un transeúnte su camino. El les muestra con el dedo la rue des

Canettes, que ellos toman inmediatamente.

Pasaje de un 63, de un 87 y de una camioneta “Dunod editor”.

Cerca de la parada de buses, una mujer pone estampillas en tres cartas y las deposita en el buzón.

Perrito tipo caniche.

Una especie de sosías de Peter Sellers, que parece muy contento de sí mismo, pasa delante del café. Después una mujer con dos chicos muy chiquitos. Después un grupo de 14 mujeres que viene de la rue des Canettes.

Tengo la impresión de que la plaza está casi vacía (pero hay al menos veinte seres humanos en mi campo visual).

Un 63.

Una camioneta de correos.

Un chico con un perro.

Un hombre con un diario

Un hombre que tiene una gran “A” sobre su pulóver.

Un camión “Que sais-je?”: “La colección “Que sais-je” tiene respuesta para todo”

¿Un spaniel?

Un 70

Un 96

Saca de la iglesia las coronas mortuorias.

Son las 2 y media.

Pasa un 63, un 87, un 86, otro 86 y un 96.

Una anciana se hace sombra con la mano para ver cuál es el número del autobús que llega (puedo deducir por su aire decepcionado que querría tomar el 70)

Sacan cerveza. El rebato vuelve a sonar.

El furgón mortuorio se va, seguido por un 204 y por un mehari verde.

Un 87

Un 63

El rebato se detiene

Un 96

Son las tres menos cuarto.

Pausa.

3

La fecha: 18 de octubre de 1974

La hora: 15.20 hs.

El lugar: Fontaine Saint-Sulpice (café)

Más tarde, fui al kiosko del café Saint-Sulpice. Subí al primero, una sala triste, más bien fría, ocupada solamente por un quinteto de jugadores de bridge de los cuales cuatro estaban jugando

tréboles. Volví a bajar a instalarme en la mesa que había ocupado a la mañana. Me comí un par de salchichas bebiendo una copa de bourgueil.

Volví a ver autobuses, taxis, autos particulares, ómnibus de turistas, camiones y camionetas, bicicletas, velomotores, motonetas, motos, un triciclo de correo, una moto-escuela, un auto-escuela, coquetas, viejitos buenos mozos, viejas parejas, bandas de chicos, gente con carteras, con bolsas, con valijas, con perros, con pipas, con paraguas, con barrigas, vejestorios, viejos boludos, boludos jóvenes, paseantes, repartidores, gente ceñuda, gente que discurre. Vi también a Jean-Paul Aron, y al dueño del restaurante “Les trois canettes”, a quien ya había visto a la mañana.

Ahora estoy en la fuente St-Sulpice, sentado de manera tal que doy la espalda a la plaza: los autos y la gente que mi mirada descubre vienen de la plaza o se aprestan a atravesarla (con excepción de algunos peatones que pueden venir de la rue Bonaparte).

Varias abuelas enguantadas empujaron cochecitos de bebé

Se prepara el día nacional de los ancianos. Una mujer de 83 años entró, presentó su alcancía al dueño del café, pero salió sin tendérsela.

En la vereda, hay un hombre sacudido, pero todavía no estragado, por tics (movimientos del hombro como si sintiera una continua picazón el cuello). Sostiene su cigarrillo de la misma manera que yo (entre el mayor y el anular): es la primera vez que encuentro en otro esta costumbre.

Paris-Vision: es un ómnibus de dos pisos, apenas lleno.

Son las cuatro y cinco. Lasitud de los ojos. Lasitud de las palabras.

Un 2CV verde manzana

(tengo frío; pido un aguardiente)

Enfrente, en el Saint-Sulpice, los jugadores de bridge de la sala del primero se toman un respiro

Un cana en bici estaciona su bici y entra en el Saint-Sulpice; sale casi inmediatamente, no se sabe lo que compró (¿cigarrillos? ¿un bolígrafo, una estampilla, regaliz, un paquete de pañuelos de papel?)

Ómnibus Cityrama

Un motociclista. Una camioneta Citroën verde manzana.

Se escuchan los llamados imperativos de las bocinas.

Una abuela que empuja un cochecito; lleva una capa

Un cartero con su bolsa

Una bici de carreras fijada en la parte posterior de un coche muy cargado.

Un triciclo de correo, una camioneta de correo (¿es la hora de vaciar los buzones?)

Hay gente que lee caminando, hay poca, pero hay.

Un mehari verde.

Un bebé en cochecito emite un breve chillido. Se

parece a un pájaro: ojos celestes, fijos, prodigiosamente interesados por lo que descubren.

Un agente contratado, tosiendo, pone una multa a un Morris verde

Un hombre lleva una chapka de astrakán. Después otro.

Un chico lleva un gorrito de escolar inglés; cruza poniendo cuidado en caminar únicamente por la senda peatonal.

Un cartero con bolsa

Dos agentes de tránsito en buena forma

Dos perros hermanos tipo Milou

Un hombre de boina tipo cura

Una mujer de chal

Una abuela de cochecito

Un hombre con chapka (es el mismo, vuelve)

Un cura de boina (otro)

Capas, turbantes, botas, gorra tipo marino, echarpes, cortos o largos, policía de kepi, pieles, valijas, paraguas

Un telegrafista en bici

Una pareja de ingleses (entran en el café hablando en su idioma): su abrigo es tan largo como él

Una chica de trenzas cortas que devora un postre borracho (¿es un postre borracho? se parece a un postre borracho)

Una mujer con una baguette. Otra.

Son las cinco menos cuarto. Tengo ganas de despejarme un poco. Leer “Le Monde”. Cambiar de lechería.

Pausa.

4

La fecha: 18 de octubre

La hora: 17.10hs.

El lugar: Cafe de la Mairie

El kiosko de diarios estaba cerrado; no encontré “Le Monde”; concluí un circuito minúsculo (rue des Canettes, rue du Four, rue Bonaparte): bellas ociosas que invaden los negocios de moda. En la rue Bonaparte miré algunos títulos de libros en oferta, algunos escaparates (mobiliario antiguo o moderno, libros antiguos, dibujos y grabados)

Hace frío, cada vez más me parece

Estoy en el Café de la Mairie, un poquito atrás respecto de la vereda

Pasa un 86 está vacío

Pasa un 70 está lleno

Pasa, de nuevo, Jean–Paul Aron: tose

Un grupo de chicos juega a la pelota delante de la iglesia

Pasa un 70 más bien vacío

Pasa un 63 casi lleno

(¿para qué contar los autobuses? quizás porque son reconocibles y regulares: cortan el tiempo, dan ritmo al ruido de fondo; de última son previsibles.

El resto parece aleatorio, improbable, anárquico; los autobuses pasan porque deben pasar, pero nada obliga a que un coche dé marcha atrás, o a que un hombre tenga una bolsa marcada con la gran "M" de Monoprix, o a que un coche sea azul o verde manzana, o a que un consumidor pida un café en lugar de una cerveza...)

Pasa un 96 está casi vacío

La "P" de parking y su flecha se iluminan. En los pisos del organismo impositivo ahora son visibles globos luminosos

Pasa un 70 está lleno

Pasa un 63 no lo está mucho

Las motocicletas y los velomotores encienden sus luces

Los guiños se hacen visibles y más visibles todavía las partes superiores de los taxis, más brillantes cuando están libres

Pasa un 86 casi lleno

Pasa un 63 casi vacío

Pasa un 96 más bien lleno

Pasa un 87 más bien lleno

(aplicar a los autobuses la teoría de los vasos comunicantes...)

Son las 17.50 hs.

Una mezcladora de hormigón roja y azul, un Pyrénées taxis transportes.

Pasa un 96 está lleno

Pasa un 86 está absolutamente vacío (sólo el conductor)

Pasa un 63 casi vacío

Pasa un papá empujando un cochecito

Modificaciones de la luz del día

Un 87 casi vacío, un 86 medio lleno

Los chicos juegan bajo los pilares de la iglesia.

Un lindo perro blanco manchado de negro

Una luz en un edificio (¿es el edificio Récamier?)

Un 96 casi vacío

Viento

Un 63 lleno, un 70 casi lleno, un 63 casi lleno

Un hombre entra en el café, se planta delante de un cliente que inmediatamente se levanta y va a pagar su consumición; pero no tiene cambio y el otro paga. Salen juntos.

Un hombre quiere entrar en el café; pero empieza por tirar de la puerta en lugar de empujarla

Fantasmatismos

Pasa un 70 lleno

(cansancio)

Pasa un 96 medio lleno

Se encienden nuevas luces en el café. Afuera el crepúsculo está en lo mejor.

Pasa un 63 está lleno

Pasa un hombre empujando su velomotor solex

Pasa un 70 está lleno

Pasa un 96 medio lleno

Pasan los huevos extra frescos NB

Son las seis menos cinco

Un hombre sacó de una camioneta azul una carretilla que cargó con diversos productos de limpieza y la empujó a la rue des Canettes. Afuera ya casi no se distinguen los rostros

Los colores se mezclan: grisalla poco iluminada

Manchas amarillas. Enrojecimientos.

Pasa un 96 casi vacío

Pasa un ómnibus policial que dobla delante del atrio de la iglesia

Pasa un 86 vacío, un 87 moderadamente lleno

Las campanas de Saint-Sulpice se ponen a sonar

Un 70 lleno, un 96 vacío, otro 96 todavía más vacío

Paraguas abiertos

Los vehículos automóviles iluminan sus luces Un
96 repleto, un 63 lleno

El viento parece soplar en ráfagas, pero pocos autos
ponen en funcionamiento sus limpiaparabrisas

Las campanas de Saint-Sulpice paran de sonar
(¿eran las vísperas?)

Pasa un 63 casi vacío

La noche, el invierno: aspecto irreal de los transeúntes

Un hombre que lleva alfombras

Mucha gente, muchas sombras, un 63 vacío; el
suelo está brillante, un 70 lleno, la lluvia parece
más fuerte. Son las seis y diez. Bocinaros; principio
de embotellamiento

Casi no puedo ver la iglesia, en cambio veo casi todo
el café (y a mí mismo escribiendo) reflejado en sus
propios vidrios

El embotellamiento se disolvió

Los faros solos señalen el pasaje de los coches

Los faroles se encienden progresivamente

En el fondo (¿edificio Récamier) hay ahora varias
ventanas encendidas

Pasa un 87 casi lleno

Pasa un hombre que lleva un cuadro

Pasa un hombre que lleva una tabla

Pasa un ómnibus policial con su lámpara azul que gira

Pasan un 87 vacío, un 70 lleno, un 87 vacío
Gente que corre

Pasa un hombre que lleva una maqueta de arquitecto (¿es realmente una maqueta de arquitecto? se parece a la idea que me hago de un maqueta de arquitecto; no veo qué otra cosa podría ser).

Pasa una mezcladora de hormigón naranja, un 86 casi vacío, un 70 lleno,

un 86 vacío

Sombras indistintas

Un 96 lleno

(tal vez sólo hoy haya descubierto mi vocación:
inspector de líneas de dirección de transportes)

Son las 18.45 hs.

Pasan hartomóviles

una camioneta amarilla del correo se detiene delante de un buzón que un empleado de correos aligera de su doble contenido (París / Fuera de París, suburbios incluidos)

Sigue lloviendo

Bebo una genciana de Salers.

5

La fecha: 19 de octubre de 1974 (sábado)

La hora: 10.45 hs.

El lugar: Tabac Salnt-Sulpice

El tiempo: Lluvia fina, tipo llovizna

Pasaje de un barrendero de desagües

¿Qué es lo que cambió en relación a la víspera? A primera vista es realmente lo mismo. ¿Quizás el cielo esté más nublado? Sería realmente prejuicioso decir que hay, por ejemplo, menos gente o menos coches. No se ven pájaros. Hay un perro en el terraplén. Encima del edificio Récamier (¿más atrás lejos?) se destaca en el cielo una grúa (allí estaba ayer, pero no me acuerdo de haberlo anotado). No sabría decir si la gente que se ve es la misma que ayer, ¿si los coches son los mismos que ayer? En cambio, si los pájaros (palomas) vinieran (y por qué no habrían de venir), estaría seguro de que serían los mismos.

Muchas cosas no cambiaron, aparentemente, no se movieron (las letras, los símbolos, la fuente, el terraplén, los bancos, la iglesia, etc); yo mismo me senté en la misma mesa.

Pasan autobuses. Me desintereso completamente de ellos.

El Café de la Mairie está cerrado. El kiosko de diarios también (va a abrir sólo el lunes)

(me parece haber visto pasar a Duvignaud, que se dirigía hacia el parking)

Pasa una ambulancia ululante, luego un remolque que remolca un D.S. azul.

Varias mujeres arrastran changuitos

Llegan las palomas; me parecen menos numerosas que ayer

Afluencia de multitudes humanas o cochecísticas. Calmas. Alternancias.

Dos “Coches Parisiens” especie de ómnibus con plataformas pasan con sus cargamentos de japoneses fotófagos

Un ómnibus Cityrama (¿alemanes? ¿japoneses?)

La lluvia se detuvo muy rápido; hubo incluso durante algunos segundos un vago rayo de sol.

Son las once y cuarto

En busca de una diferencia:

El Café de la Mairie está cerrado (no lo veo; lo sé porque lo vi al bajar del autobús)

Bebo una Vittel mientras que ayer bebía café (¿de qué manera esto transforma la Place?)

¿Acaso cambió el plato del día de la Fontaine St.

Sulpice (ayer era bacalao fresco)? Seguramente, pero estoy demasiado lejos para descifrar lo que está escrito sobre la pizarra donde se lo anuncia

(2 ómnibus de turistas, el segundo se llama “Walz Reisen”): los turistas de hoy pueden ser los mismos que los turistas de ayer (¿un hombre que hace el tour de París en ómnibus el viernes tiene ganas de volverlo a hacer el sábado?)

Ayer, en la vereda había, justo delante de mi mesa, un boleto de metro; hoy, no exactamente en el mismo lugar, hay un envoltorio (celofán y un pedazo de papel difícilmente identificable (más o menos del tamaño de una marquilla de “Parisiennes” pero de un azul mucho más claro).

Pasa una nenita con un largo gorro rojo con pompón (ya la vi ayer, pero ayer eran dos), su madre tiene una falda larga hecha con franjas de telas cosidas Juntas (no realmente patchwork)

Una paloma se posa en lo más alto de un farol

Entra gente en la iglesia (¿es para visitarla? ¿Es la hora de la misa?)

Un paseante que se parece bastante vagamente a Michel Mohrt vuelve a pasar delante del café y parece asombrarse de verme todavía sentado a la mesa frente a una vittel y a hojas

Un ómnibus “Percival Tours”

Otra gente entra a la iglesia

Los ómnibus de turistas no adoptan todos la misma estrategia: todos vienen del Luxembourg por la rue Bonaparte; algunos continúan en la rue Bonaparte; otros doblan en la rue du Vieux-Colombier: esta diferencia no siempre corresponde a la nacionalidad de los turistas.

Ómnibus “Wehner Reisen” Ómnibus de canas

Pausa

6

La fecha: 19 de octubre de 1974

La hora: 12.30

El lugar: En un banco a pleno sol, en el medio de las palomas, mirando en dirección a la fuente (ruidos de circulación detrás)

El tiempo: El cielo de pronto se despejó.

Las palomas están casi inmóviles. Sin embargo es difícil contarlas (200 quizás); varias están echadas, con las patas plegadas. Es la hora de su baño (con el pico, se espulgan el buche y las alas); algunas se posaron sobre el borde del tercer pilón de la fuente. Sale gente de la iglesia.

A veces escucho bocinaros. La circulación es lo que se llama fluida.

Somos cuatro en cuatro bancos. El sol por un instante es tapado por una nube. Dos turistas fotografían la fuente.

Pasa un ómnibus Paris–Vision de dos pisos

Las palomas se lavan en la fuente (los pilones están llenos de agua, pero las bocas de león no lanzan ningún chorro de agua); se salpican y salen de la fuente todas erizadas.

Las palomas a mis pies tienen una mirada fija. Las personas que las miran también.

El sol se escondió. Hay viento.

7

La fecha: 19 de octubre de 1974

La hora: 14 hs.

El lugar: Tabac Saint–Sulpice

Pasaje de Paul Virilo: va a ver al asqueroso Gatsby al Bonaparte.

Estoy sentado aquí, sin escribir, desde la una menos cuarto; comí un sandwich de salame tomándome un vaso de bourgueil. Luego cafés. A mi lado una media docena de vendedores de ropa parlotea, satisfechos de los negocitos que hicieron. Miro con ojo torvo el pasaje de los pájaros, de los seres y de los vehículos.

El café está repleto

Una conocida lejana (amiga de una amiga, amiga de una amiga de una amiga) pasó por la calle, vino a decir buen día, tomó un café.

Pasa un ómnibus Paris-Vision. Los turistas tienen auriculares

El cielo está gris. Claros efímeros.

Lasitud de la visión: obsesión por los 2CV verde manzana.

Curiosidad no saciada (lo que vine a buscar, el recuerdo que flota en este café...)

¿Qué diferencia existe entre un conductor que se estaciona de primera y otro (“90”) que sólo logra hacerlo al cabo de varios minutos de laboriosos esfuerzos? Esto suscita el despabilarse, la ironía, la participación de la asistencia: no ver los únicos desgarrones, sino el tejido (pero cómo ver el tejido si sólo los desgarrones lo hacen visible: nunca nadie ve pasar los autobuses, salvo si se espera uno, o si se espera a alguien que va a descender de ellos, o si la dirección de transportes le paga a uno para contarlos...)

Igualmente: ¿por qué dos monjas son más interesantes que otros dos transeúntes?

Pasa un hombre, tiene el cuello metido en una minerva

Pasa una mujer; come una parte de tarta

Una pareja se acerca a su Autobianchi Abarth

estacionado a lo largo de la vereda. La mujer muere de una tarteleta.

Hay muchos chicos.

Un hombre que acaba de estacionar su auto (en el lugar del Autobianchi) lo mira como si no lo reconociera.

Un coche azul, uno amarillo, dos 2CV azules

En la parada de taxis hay sólo un taxi. El chofer abrió su baúl.

Las palomas giran una vez sobre la plaza
El café está casi vacío

Pasa una jovencita; lleva una raqueta de tenis bajo el brazo (en una funda de tela donde se pueden acomodar también las pelotas)

Un 2CV verde manzana

Un cochecito de bebé

Un carrito changuito

Un grupo de scouts con mochilas entra en la iglesia

Pasa una señora que compró una varilla larga

Pasa un auto-escuela

De una manera puramente abstracta se podría proponer el siguiente teorema: en un mismo lapso de tiempo, más individuos caminan en la dirección Saint-Sulpice / rue de Rennes que en la dirección rue de Rennes / Saint-Sulpice.

Varias mujeres en gamas de verde.

Los scouts dejan Saint-Sulpice en fila india. Uno de ellos que vino hasta aquí para llamar por teléfono vuelve a unírseles corriendo; trepa las escaleras de la iglesia y las vuelve a bajar de a cuatro escalones por vez, llevando su mochila y el banderín de la patrulla (por lo menos tengo buena vista)

El agente de policía nº 5976 va y viene por la rue du Vieux-Colombier. Tiene un cierto parecido con Michael Lonsdale.

Los “Coches parisiens”

El hombre de la minera (recién estaba en la rue du Vieux-Colombier, ahora está en la rue Bonaparte)

Precedido por 91 motociclistas, el mikado pasa en un rolls-royce verde manzana

Cityrama: una japonesa absorta en sus auriculares

Oigo: “son las tres y cuarto”

Un hombre de impermeable hace amplios ademanes

Japoneses en un ómnibus

Las campanas de Saint-Sulpice se ponen a sonar (debe ser, según creo, un bautismo)

Los pájaros giran una vez sobre la plaza

Las dos agentes de tránsito de la víspera vuelven a pasar; parecen preocupadas hoy.

Leve animación en el café, en la calle

Un hombre que acaba de comprar un paquete de Winston y un paquete de Gitanes rompe el envoltorio de cristal (celofán) del paquete de Winston.

Leve cambio de luminosidad

Japoneses en un ómnibus; no tiene auriculares; la azafata es japonesa

Todas las palomas se posan sobre el terraplén.

Los semáforos se ponen rojos (eso les ocurre a menudo)

Scouts (son los mismos) vuelven a pasar delante de la iglesia

Un 2CV verde manzana con matrícula de Eure-et-Loir (28)

Un ómnibus. Japoneses.

Reunión de algunos individuos delante de Saint-Sulpice. Entreveo en lo alto de los escalones a un hombre que barre (¿es el bedel?).

Sé que va a haber un casamiento (por dos clientes que, justamente, acaban de irse para asistir al mismo).

Una nenita, cercada por sus padres (o por sus secuestradores) llora

Un ómnibus (Globus) tres cuartos vacío

Pasa una señora que acaba de comprar un posavelas feo

Pasa un ómnibus pequeño: Club Reisen Keller

Ómnibus. Japoneses.

Tengo frío. Pido un aguardiente

Pasa un coche cuyo capot está cubierto de hojas secas

Pasa un motociclista que empuja una Yamaha 125 roja muy nueva

Pasa por enésima vez el auto escuela 79 rue de Rennes

Pasa una nenita con un globo azul

Pasa por segunda vez una agente de tránsito en pantalones

Inicio de embotellamientos en la rue Bonaparte
Mucha gente, muchos autos

Pasa un hombre que come una masita (no vale la pena seguir hablando del renombre de las reposterías del barrio)

Un ómnibus: Paris–Sud ómnibus: ¿son turistas?

Las campanas de Saint–Sulpice se ponen a sonar, quizás por el casamiento. Los portones de la iglesia están abiertos.

Omnibus Paris–Vision

Entrada a la iglesia del cortejo nupcial

Embotellamientos en la rue du Vieux–Colombier

Los autobuses se estancan en la plaza

Cuarto pasaje del sosías lejano de Michel Mohrt

Lejano vuelo de palomas

Una capa violeta, un 2CVrojo, un ciclista.

Las campanas de Saint–Sulpice cesan de resonar

Dos hombres corren a lo lejos.

Un ómnibus de policía frena justo: la fuerza de la inercia hace que se cierre la puerta lateral, que una mano vuelve a abrir y la fija.

El café está lleno.

Pasa un ómnibus repleto, pero no de japoneses.

La luz comienza a decrecer, aunque eso es apenas sensible; el rojo de los semáforos de circulación es más visible.

Se encienden luces en el café.

Dos ómnibus, Cityrama y Paris-Vision, no consiguen librarse uno del otro. El Cityrama termina por tomar la rue Bonaparte, al Paris-Vision le gustaría tomar la rue du Vieux-Colombier. El agente de policía nº 5976 ("Michel Lonsdale"), primero perplejo, termina empuñando su silbato e interviniendo, por otra parte eficazmente.

Pasa un hombre que camina con la nariz para arriba, seguido por otro hombre que mira el piso.

Pasa un hombre con una caja de Ripolin

gente gente coches

Una señora mayor con una muy hermosa levita impermeable estilo Sherlock Holmes

La multitud es compacta, casi no hay más calmas

Una mujer con dos baguettes bajo el brazo

Son las cuatro y media

III

8

La fecha: 20 de octubre de 1974 (domingo)

La hora: 11.30hs.

El lugar: Café de la Mairie

El tiempo: Lluvioso. Piso mojado. Claros pasajeros.

Durante largos espacios de tiempo, ningún autobús, ningún coche

Salida de la misa

Se vuelve a largar la lluvia.

Día Nacional de las Personas de Edad: muchas personas llevan sobre el cuello de sus abrigos o de sus impermeables escuditos de papel: eso prueba que ya dieron

Pasa un 63

Pasa una señora que lleva un cartón con masitas (imagen clásica de las salidas de las misas del domingo aquí efectivamente atestiguada)

Algunos chicos

Algunos changuitos

Un 2CV cuyo parabrisas está adornado con un caduceo conducido por un señor mayor se ubica en el cordón de la vereda; el señor mayor viene a

buscar al café a una señora mayor que tornaba un café leyendo “Le Monde”

Pasa una mujer elegante llevando, tallos en alto, un gran ramo de flores.

Pasa un 63

Pasa una nenita que lleva dos grandes bolsos de compras

Un pájaro viene a posarse en la parte de arriba de un farol

Es mediodía

Borrasca

Pasa un 63

Pasa un 96

Pasa un 2CV verde manzana

La lluvia se hace violenta. Una señora se hace un sombrero con una bolsa de plástico con la marca “Nicolás”

Dos paraguas se precipitan en la iglesia

Instantes de vacío

Pasaje de un autobús 63

Geneviève Serreau pasa delante del café (demasiado lejos de mí como para que pueda hacerle señas)

Proyecto de una clasificación de paraguas según

sus formas, sus modos de funcionamiento, sus colores, sus materiales...

De una canasta sale alguna verdura

Pasa un 96

Las diferencias saltan a la vista: hay menos autobuses, hay pocos o casi ningún camión o camionetas de entregas, con mayor frecuencia los coches son particulares, más gente parece entrar o salir de Saint-Sulpice.

Más diferencias podrían ponerse a cuenta de la lluvia que no es necesariamente específica del domingo.

Pasa un perro que corre, con la cola para arriba, oliendo el piso.

Los gestos y los movimientos se han vuelto penosos por la lluvia (llevar un cartón con masitas, arrastrar un changuito, caminar llevando a un chico de la mano).

Pasaje de un 63

El atrio está casi vacío. Luego tres personas lo atraviesan.

Luego tres grupos de dos. Luego un hombre solo que sale de la iglesia.

Sigue lloviendo, pero quizás un poquito menos fuerte.

Un hombre que sostiene a una señora mayor atraviesa muy lentamente el atrio.

Un coche verde manzana (¿RL?)

Un autobús 96

Un coche grisáceo cuya puerta trasera derecha es azul.

Son las doce y media.

En la esquina de la iglesia y de la rue Saint-Sulpice, un hombre se equipa antes de sacarle la cadena a su velomotor al que había encadenado a los barrotes de una especie de tragaluz (es demasiado grande en realidad para ser un tragaluz)

Mientras tanto, la lluvia se detuvo

El viento expulsa la lluvia que se había acumulado sobre el toldo del café: chorros de agua

Palomas sobre el terraplén. Un Volkswagen pasa entre el terraplén y el atrio. El atrio está vacío.

A lo lejos, dos transeúntes. Tímido claro.

Dos bolsas llenas: apios, zanahorias

Ramos de flores llevados con los tallos al aire

La mayor parte de los cartones de masitas son de forma paralelepípeda (¿tartas?); son raros los piramidales.

Un 63

Una bolsa (tunecina) sobre la cual está escrito "RECUERDO"

Un 96

Como un sandwich de camembert

Es la una menos veinte.

La fecha: 20 de octubre de 1974

La hora: 13.05

El lugar: Café de la Mairie

Desde ya hace un buen rato (¿media hora?) un cana está de pie, inmóvil, leyendo algo, en el linde del terraplén, entre la iglesia y la fuente, dando la espalda a la iglesia.

Un taxi dos velomotores un fiat un peugeot un peugeot un fiat un coche del que no conozco la marca

Un hombre que corre

Claro. Ningún auto. Después cinco. Después uno.

Dos naranjas en una red.

Michel Martens, con un paraguas geranio

El 63

El 96

Una ambulancia de la asistencia pública (hospitales de París)

Un rayo de sol. Viento. Muy en el fondo, un coche amarillo

Un ómnibus policial. Algunos coches. Un ómnibus Atlas Reiser

Un hombre cuyo brazo izquierdo está enyesado

Un 63 que se detiene excepcionalmente en la esquina de la rue des Canettes para dejar descender a una pareja de gente mayor

Un taxi DS de color verde

Un coche amarillo (el mismo) emerge de la rue Saint-Sulpice y se mete sobre la parte transitable del atrio

Justo enfrente del café, hay un árbol: una cuerquita está anudada alrededor del tronco del árbol.

Al fondo, cerca de la rue Férou, el coche amarillo se estaciona

El atrio está absolutamente vacío: es la una y veinticinco.

El agente sigue yendo y viniendo por el borde del terraplén, llegando a veces hasta la esquina de la rue Saint-Sulpice o alejándose casi hasta el frente del organismo impositivo.

El 96

Mirando sólo un detalle, por ejemplo la rue Férou, y durante el tiempo suficiente (uno o dos minutos), se puede, sin ninguna dificultad, imaginar que se está en Etampes o en Bourges, o incluso en algún lugar en Viena (Austria) donde por otra parte nunca estuve.

Vigilado, o más bien excitado por su amo, un perro negro salta en el terraplén.

Ladridos

Pasa un joven papá llevando a su bebé dormido sobre su espalda (y un paraguas en la mano)

El atrio estaría vacío si el cana no lo recorriera

El 63

El 96

En el fondo, dos chicos con anoraks rojos

Un volkswagen azul oscuro atraviesa el atrio (ya lo había visto)

Escasez de calmas totales: siempre hay un transeúnte a lo lejos, o un coche que pasa

El 96

Los turistas se fotografían delante de la iglesia

El atrio está vacío. Un ómnibus de turistas (Peters Reisen) vacío, lo atraviesa

El 63

Son las dos menos cinco

Las palomas están sobre el terraplén. Levantan vuelo todas al mismo tiempo.

Cuatro chicos. Un perro. Un rayito de sol. El 96. Son las dos

Cronología

La presente cronología de Perec —publicada originalmente en *Diario de Poesía*, Año V, N° 21, diciembre de 1991— fue realizada por Jorge Fondebrider, a quien, salvo en los casos en que se señale, también corresponden las traducciones incluidas en la misma.

1936 El siete de marzo Georges Perec nace en el norte de París. Es hijo de Icek Judko Perec —originario de Lubartow (Polonia), a quien Georges conocerá por un nombre francés (André)— y de Cyrila Szulewicz —originaria de Varsovia—; ambos son judíos y debido a las persecuciones religiosas, han emigrado a Francia, donde se radican.

“Nací el sábado 7 de marzo de 1936, hacia las nueve de la noche, en una maternidad situada en el 19 de la calle del Atlas, en París, en el distrito 19. Fue mi padre, creo, quien me declaró en el registro civil. Me dio un único nombre —Georges— y declaró que yo era francés. El y mi madre eran polacos. Mi padre todavía no tenía veintisiete años, mi madre no tenía veintitrés. Se habían casado hacía un año y medio. Más allá del hecho de que habían vivido a algunos metros el uno del otro, no sé exactamente en qué circunstancias se conocieron. Yo era su primer hijo. Tuvieron otro, en 1938 o 1939, una niña a la que

llamaron Irène, pero que sólo vivió algunos días.” (Georges Perec, Capítulo VI de *W o el recuerdo de la infancia*.)

1940 Como consecuencia de una herida de guerra, Icek Perec muere en Nogent-sur-Seine.

1941 o 1942 Ayudado por la Cruz Roja el pequeño Georges escapa hacia Villard-de-Lans, en Isère, donde vive su tía Esther —hermana de su padre— David Bienenfeld —esposo de Esther— y sus primas Bianca y Ela. Hacia fines de 1942 la madre de Perec es deportada a Auschwitz, donde desaparece todo rastro de ella. Tres de los abuelos de Perec siguen el mismo destino.

“Llegó la guerra. Mi padre se enroló y murió. Mi madre se convirtió en viuda de guerra. Tomó el luto. Me puso en lo de una nodriza. Su negocio fue cerrado. Se empleó como obrera en una fábrica de despertadores. Me parece recordar que un día se hirió y tuvo la mano perforada. Llevaba la estrella de David.

Un día me acompañó a la estación. Era 1942. Era la estación de Lyon. Me compró una revistita ilustrada que debía ser una de Chariot La percibo, me parece, agitando un pañuelo blanco sobre el andén cuando el tren se ponía en marcha. Iba a Villard-de-Lans, con la Cruz Roja.” (Georges Perec, Capítulo VIII de *W o el recuerdo de la infancia*.)

1945 Después de tres años en Villard-de-Lans y en Lans-en-Vercors, Georges retorna a París, donde es educado por sus tíos Bienenfeld.

1946–1954 Estudia en el liceo Claude–Bernard, de París, y, como Interno en el colegio Geoffroy–Sain–Hilaire d’Etampes, donde conoce a Jean Duvignaud, su profesor de filosofía, con quien seguirá ligado durante toda la vida.

1954 Comienzo de unos hipotéticos estudios de historia, nunca concluidos.

1957 Escribe la novela *L’Attentat de Sarajevo* (hoy perdida), que, en su momento fue rechazada por los editores. Se relaciona con el grupo *Arguments*, participa de las reuniones del mismo junto a Jean Duvignaud, Roland Barthes y Lefebvre. Percec se gana la vida haciendo encuestas psicosociológicas.

1958–1959 Servicio militar en Pau —cerca de la frontera con España— en un regimiento de paracaidistas. Aprovecha su tiempo libre para escribir la novela *Gaspard pas mort* (convertida más tarde en *Le Condottiere*), rechazada por los editores.

1960 Se casa con Paulette Petras. El matrimonio se instala por un año Sfax (Túnez), donde Percec se licencia en sociología. Publica en la revista *La nouvelle Critique* un artículo (en colaboración con Henri Pertz) sobre *Hiroshima mon amour*, de Alain Resnais y Marguerite Duras.

1961 Escribe la novela *J’avance masqué* (transformada más tarde en *Gradus ad Pamasum*), también rechazada por los editores. Jean Duvignaud lo presenta a Maurice Nadeau. A instancias de éste, Percec comienza a publicar reseñas y pequeños

artículos en la revista *Les Lettres nouvelles* y más tarde en la prestigiosa *NRF*.

1962 Publica una serie de artículos en la revista *Partisans*: “La nueva novela y el rechazo de lo real” (en colaboración con Claude Bourgelin), “Por una literatura realista”, “Compromiso o crisis del lenguaje”, etc. Para subsistir, comienza a trabajar como documentalista en neurofisiología en el C.N.R.S. (equivalente del C.O.N.I.C.E.T. argentino), puesto que conserva hasta 1979.

1963 En abril y junio, respectivamente, publica en *Partisans* sendos artículos sobre Kingsley Amis y sobre Robbe-Grillet. En diciembre de ese año la revista *Clarté* le publica un ensayo sobre *Woyzeck*, de Alban Berg (“Método del Apocalipsis”).

1965 Por recomendación de Nadeau la editorial Julliard publica *Les choses*, que le vale el prestigioso Premio Renaudot. El éxito inmediato se refleja en la ola de traducciones al alemán, holandés, inglés (1969), portugués, italiano, danés, japonés, húngaro, rumano, estonio, checo, polaco, búlgaro, ruso (1969) y castellano (*Las cosas. Una historia de los años sesenta*, traducción de Jesús López Pacheco, Seix Barral, Barcelona, 1967).

“Con la publicación de Les Choses, Perec hizo una brillante entrada en el escena literaria, y el primer éxito de ese libro se perpetuó: reeditado varias veces, traducido a numerosas lenguas, esa novela llegó incluso a ser una presencia habitual en los manuales escolares. Esas marcas de honor se basan en parte en un malentendido: Jérôme y Sylvie, una

joven pareja parisina, después de sus estudios viven de manera precaria en un mundo obsesionado por el bienestar material o más exactamente son ellos que se dejan obsesionar por los objetos elegantes y de lujo que ese mundo les propone. Sueñan con adquirirlos, sin querer jamás someterse a la larga esclavitud del progreso profesional Finalmente se encuentran en un callejón sin salida, del que tratan de salir dejando Francia por Túnez, donde esperan comenzar un nueva vida, pero donde sólo van a estar peor. A menudo se ha tomado Les Choses como un estudio sociológico, casi como un panfleto que denunciaba a la sociedad de consumo cuyo advenimiento data de principios de los años sesenta: el libro incluso debe su renombre en buena medida a esta reputación. Pero también, desde su aparición, impresionó por su estructura y por su estilo. La utilización de los tiempos, por ejemplo, es en él notable. El primer capítulo, la descripción de una mansión urbana 'de sueño' está enteramente escrito en potencial el último, epílogo en el que imaginamos un eventual retorno a París de Jérôme y de Sylvie, está escrito en futuro; entre estos dos tiempos 'irreales' el relato principal se desarrolla en pretérito indefinido y en imperfecto, serie de frases de una inexorabilidad flaubertiana tan definitiva que parece excluir toda posibilidad de duda o de movimiento. Esta estructura gramatical responde a la situación en la que se encuentran Jérôme y Sylvie, y transforma a un relato de aspecto neutro y medido en una historia personal y conmovedora. Perec dice de sus personajes: "Nada de lo que era humano les fue ajeno" Jérôme y Sylvie encarnan el dilema muy humano (del cual la sociedad de consumo es sólo el contexto) entre el deseo y el rechazo frente a un

mundo que les es impuesto. En Les Choses, se distinguen ya los rasgos de estilo que se volverán característicos de Perec, principalmente una inclinación casi obsesiva por la acumulación.” Harry Mathews, “El catálogo de una vida”, en *Magazine littéraire*, N° 193, marzo de 1983.

1966 La editorial Denoël publica la novela *Quel petit vélo à guidon chromé au fond de la cour?* (existen traducciones de esta obra al alemán y al japonés; su título castellano es algo así como “¿Qué biciletita con el manubrio cromado en el fondo del patio?). Defraudando las expectativas de una nueva novela apoyada en la sociología, Perec cuenta en este segundo libro la historia de un conscripto al que un grupo de amigos trata de salvar de ser enviado a la guerra de Argelia, imaginando todos los medios posibles durante una comilona. La historia en sí misma es intrascendente, lo que cuenta es que, en lugar de señalar capítulos, el índice señala tropos y figuras retóricas, con lo cual, terminada su lectura y vueltos a las páginas del relato descubrimos que estamos frente a un virtuoso ejercicio de estilo en el cual no falta el humor.

“De vez en cuando, es bueno que un poeta, que no tema el aire rarificado de las cimas, se atreva a elevarse por encima de lo vulgar para que, en un soplo épico, exalte nuestro hoy. Porque, no nos equivoquemos: esos valientes jóvenes que, en lo peor de la guerra, han intentado todo (en vano, ¡lástima!) para evitar el infierno argelino a un joven militar que pedía misericordia, son los verdaderos sucesores de Ajax y de Aquiles, de Hércules y de Telémaco, de los Argonautas, de los Tres Mosqueteros

e incluso *del Capitán Nemo, de Saint-Exupéry, de Teilhard de Chardin...*

En cuanto a los lectores a quienes las virtudes de la epopeya dejen insensibles, encontrarán en este librito suficientes digresiones y paréntesis para obtener en ellas su placer, y en particular una receta de arroz con aceitunas que debería satisfacer a los más difíciles.” (de contratapa de *Quel petit vélo à guidon chromé au fond de la cour?*)

Denoël publica *Un homme qui dort* (hay traducción holandesa, húngara y japonesa).

“Entre octubre de 1966 y marzo de 1967 publiqué (en la revista Arts), prácticamente cada semana, una pequeña columnita ‘de humor’ sobre temas más o menos de actualidad. La serie se llamaba, creo, ‘el espíritu de las cosas’” Algunos de sus títulos: “La usura controlada”, “El Rolls-Royce”, “Las ideas del día”, “El verdadero barcito”, “Elogio de la hamaca”, “La dictadura del whisky”, “Esbozo de una teoría general de los *gadgets*”, “El Hit Parade”, etc.

Entra al Ou.Li.Po. (*Ouvroir de Littérature Potentielle*, algo así como Taller de Literatura Potencial). Se trata de un grupo de escritores, fundado por Raymond Queneau y François Le Lionnais en 1961, que se dedica a buscar y crear restricciones—muchas veces de naturaleza matemática— a partir de las cuales escribir. Esas restricciones se constituyen en métodos que abarcan las más curiosas variedades: un soneto es una restricción, pero también un lipograma, un palíndromo, un poema heterogramático, etc. En el futuro, Perec participará de las reuniones periódicas del Ou.Li.Po. y

contribuirá con textos para su publicación en los volúmenes colectivos *La Littérature potentielle. Créations, récréations* (Gallimard, 1973), *Oulipo: Atlas de littérature potentielle* (Gallimard, 1981), *La Bibliothèque oulipienne* (Ramsay, 1987).

“Me siento realmente como un producto del Ou.Li.Po., vale decir que mi existencia como escritor depende en un 97 por ciento del hecho de haber conocido el Ou.Li.Po. en una época completamente crucial de mi formación, de mi trabajo de escritura.”, declaración formulada por Perec el sábado 29 de noviembre de 1980, en la Biblioteca Municipal de Rouen, durante una entrevista sobre Raymond Queneau (recogido por Jacques Bens en “Oulipiano en un 97%”, en *Magazine littéraire*, N° 193).

1969 Denoël publica la novela lipogramática *La Disparition* (existe traducción al alemán). Se trata de un libro de unas 320 páginas y alrededor de 78 mil palabras, en las que no aparece —salvo en el nombre y apellido del autor y en el nombre del editor— la letra e, que es la más frecuente en el francés.

La editorial Christian Bourgois publica *Petit Traité invitant à l'art subtû du go*, escrito en colaboración con Pierre Lusson y Jacques Roubaud.

1970 En el teatro Gaité-Montpamasse, Marcel Cuvelier pone en escena *L'Augmentation*, parodia teatral, que en 1981 fue publicada en el volumen *Théâtre I*, por la editorial Hachette/P.O.L.

1972 Juilliard publica la novela lipogramática *Les Revenentes*, suerte de continuación de *La Disparition*, pero escrito exclusivamente con la letra e.

Comienza a colaborar con la revista *Cause commune*. Dirigida por Jean Duvignaud y Paul Virilio, *Cause commune* existió entre 1972 y 1974. Entre los objetivos de la publicación, sus responsables manifestaron que se proponían “*Emprender una investigación de la vida cotidiana a todos sus niveles en sus pliegues o sus cavernas generalmente desdeñados o rechazados; (...) analizar los objetos ofrecidos a la satisfacción de nuestros deseos — obras de arte, obras de cultura, productos de consumo— en su relación con nuestra vida y con las realidades de nuestra existencia común.*” Percec fue un frecuente colaborador de la revista, en la que publicó *Auto portrait Les gnocchis de l’automne ou Réponse à quelques questions me concernant* (Nº 1, mayo de 1972); *Six rêves* (Nº 2, junio de 1972); *L’orange est proche* (Nº 3, octubre de 1972); *Fontionnement du système nerveux dans la tête* (Nº 3); *Le grabuge* (en colaboración con Georges Balandier, Jean Duvignaud y Paul Virilio) (Nº 4, noviembre de 1972), *L’infra-ordinaire: approches de quoi?* (Nº 5, febrero de 1973) y *Chalands et nonchalants* (Nº 7, octubre de 1973).

1974 Denoël-Gonthier publica *La boutique obscure*, una colección de 124 sueños de Percec, con post-facio de Roger Bastide.

1974 La editorial Galilée publica *Espèce d’espaces*, una colección de ensayos alrededor de la idea de espacio; la misma comprende la página, la

cama, el cuarto, el departamento, el edificio, la calle, el barrio, la ciudad, el campo, el país, Europa, el mundo y el espacio sideral.

“Su ensoñación sobre el nacimiento de los espacios y el origen de los lugares se une a otra sobre el origen de los seres y de los textos. El rectángulo de la página puede ser lugar para engendrar tanto como el rectángulo de la cama (...). Cada vez hay menos lugares de arraigo; sin embargo los espacios contienen suficientes restos de sentido, de signos de vida, para justiciar el trabajo mismo de la escritura, para engendrar Espèces d’espaces. Este es uno de los libros más felices de Perec, uno de los más abiertos —a la curiosidad, a la fantasía, a la inspiración, a tú y a ti... Uno de sus libros más habitados.

Esta mediación errante sobre el origen vuelve implícitamente alas experiencias de la niñez. Primeros momentos de asombros (¿por qué ese corte de espacios?), del desciframiento, de las diagonales imprevistas, de las incursiones en la utopía (¿cómo transformar el espacio?).

El espacio se ofrece particularmente a los ‘placeres inefables de la enumeración’ (objetos para nombrar, lugares para aproximar, etc). Vieja felicidad de la niñez: enumerar, poner en serie, guardar de memoria, alimentar listas ya existentes, tanto como seguridades, micro-puzzles contra la angustia de la desaparición y del olvido.” (Claude Burgelin, “Los espacios perecquianos”, en Georges Perec, Editions du Seuil, París, 1988)

En edición de 150 ejemplares fuera de comercio la Biblioteca Oulipiana publica *Ulcérations*.

Adapta para el cine y co-dirige, junto a Bernard Queysanne, *Un homme qui dort*.

Representación en Niza de su obra teatral *La Poche Parmentier*.

1975 La editorial Denoël publica *W ou le Souvenir d'enfance* (hay traducciones al alemán y al castellano (*W o el recuerdo de la infancia*, traducción de Alberto Clavería, Ed. Península, Barcelona, 1987)). El libro presenta dos series de capítulos: los escritos en bastardilla, que narran la historia de W, una especie de folletín inventado por el joven Perec, en el que una civilización de náufragos, instalada en un islote al Sur de Tierra del Fuego, se dedica a perpetuas olimpiadas, conformando una sociedad que el relato muestra paulatinamente totalitaria; los escritos en redonda, que conforman una autobiografía de los primeros y dramáticos años de vida de Perec. Hay un punto en el que las dos historias confluyen.

“A los trece años, inventaba, contaba y dibujaba una historia. Mas tarde, la olvidé. Hace siete años, una noche, en Venecia, me acordé de golpe que esa historia se llamaba W y que era, de alguna manera, si no la historia, al menos una historia de mi infancia.

Fuera del título bruscamente restituido, prácticamente no tenía ningún recuerdo de W. Todo lo que sabía de eso entra en menos de dos líneas: la vida de una sociedad exclusivamente preocupada por el deporte, en un islote de Tierra del Fuego.

Una vez más, las trampas de la escritura se acomodaron en su lugar. Una vez más fui como un chico que juega a la escondida y que no sabe qué teme o desea

más: seguir escondido, ser descubierto.

Más tarde encontré algunos de los dibujos que había hecho hacia los trece años. Gracias a ellos, volví a inventar W y lo escribí, publicándolo de a poco, como folletín, en La Quinzaine littéraire, entre septiembre de 1969 y agosto de 1970.” (Georges Perec, Capítulo II de *W o el recuerdo de la infancia*.)

1976 Luego de separarse de su primera mujer, Perec comienza a vivir con la cineasta Catherine Binet, con quien permanecerá hasta su muerte.

Con tirada limitada a 150 ejemplares fuera de comercio, se imprime *La Cloture*, serie de diez y siete poemas heterogramáticos acompañados por diez y siete fotografías de Christine Lipinska (reeditado en 1980 por Hachette/P.O.L.). En el mismo año la editorial Galilée publica *Alphabets*, una colección de ciento setenta y seis oncenos heterogramáticos, con ilustraciones de Dado.

Comienza a preparar las palabras cruzadas semanales para la revista *Le Point*, colaboración que dura hasta 1982. A propósito de esta actividad de Perec, Robert Scipion, el crucigramista estrella de la revista *Nouvel Observateur*, escribió: “Sentía pasión por lenguaje y por juego, lo que lo condujo muy naturalmente a adoptar como violín de Ingres esas palabras cruzadas en las que cuidaba tanto el fondo como la forma, porque se ocupaba tanto de la sutileza y de la comicidad de las definiciones como de la construcción de los casilleros, en los trataba de alcanzar la perfección, buscando poner en ellos la menor cantidad posible de casillas negras” (“La cruzada de las palabras”, en *Magazine littéraire*, N° 193)

Escribe el guión de *L'oeil de l'autre*, una película de B. Queysanne.

Realiza para la televisión, *Les lieux d'une fugue*, que se ocupa de reunir objetos visibles con sus recuerdos de una fuga del hogar hacia el final de su niñez.

1977 Denoël publica *Verts champs de moutarde de l'Afghanistan*, de Hany Mathews, traducido por Perec.

1978 La editorial Hachette/P.O.L. publica *Je me souviens*, una colección de 480 frases que comienzan por la fórmula "me acuerdo".

"Estos 'me acuerdo' no son exactamente recuerdos, y sobre todo no son recuerdos personales, sino pedacitos de lo cotidiano, de cosas que, tal o cual ano, toda la gente de una misma edad vio, vivió o compartió, y que luego desaparecieron, han sido olvidadas; no valía la pena memorizarlas, no merecían formar parte de la Historia, ni figurar en las Memorias de los hombres de Estado, de los alpinistas y de los monstruos sagrados.

Sucede, sin embargo, que vuelven algunos años más tarde, intactas y minúsculas, por casualidad o porque las hemos buscado, una noche, entre amigos: algo que habíamos aprendido en la escuela, un campeón, un cantante o una estrellita que surgía, una tonada que estaba en todos los labios, un secuestro o una catástrofe que estaba en la primera página de todos los diarios, un best-seller, un escándalo, un slogan, una costumbre, una expresión, una ropa o una manera de llevarla, un gesto,

algo todavía más pequeño, inesencial, completamente banal milagrosamente arrancado a su insignificancia, vuelto a encontrar por un instante, que suscita durante algunos segundos una impalpable y pequeña nostalgia.” (Georges Perec en la contratapa de *Je me souviens*)

Hachette publica *La vie mode d'emploi* (hay edición castellana bajo el título *La vida instrucciones de uso*, con traducción de Josep Esaié, Anagrama, Barcelona, 1988). El libro recibe el premio Medecis.

“Otro ejemplo de lo que llamo ‘hipernovela’ es La vida, instrucciones de uso (La vie mode d'emploi) de Georges Perec, novela muy larga pero construida con muchas historias que se entrecruzan (no en vano su subtítulo es Romans, en plural), haciendo revivir el placer de los grandes ciclos, a la manera de Balzac.

Creo que este libro, aparecido en París en 1978, cuatro años antes de que el autor muriera con sólo cuarenta y seis años, constituye el último verdadero acontecimiento en la historia de la novela. Y por muchas razones: el plan inmenso y al mismo tiempo terminado, la novedad de la manera de abordar la obra literaria, el compendio de una tradición narrativa y la suma enciclopédica de saberes que dan forma a una imagen del mundo, el sentido del hoy que está también hecho de acumulación del pasado y de vértigo del vacío, la presencia simultánea y continua de ironía y angustia, en una palabra, la forma en que la prosecución de un proyecto estructural y lo imponderable de la poesía se convierten en una sola cosa.

El puzzle da a la novela el tema de la trama y el modelo formal. Otro modelo es el corte transversal de un típico inmueble parisiense en el que se desarrolla toda la acción, un capítulo por habitación, cinco plantas de apartamentos cuyos muebles y enseres se enumeran, refiriéndose los traspasos de propiedad y las vidas de sus habitantes, de sus ascendientes y descendientes. El plano del edificio se presenta como un 'bicuadrado' de diez cuadros por diez: un tablero de ajedrez en el que Perec pasa de una casilla (o sea habitación, o sea capítulo) a otra con el salto del caballo, según cierto orden que permite recorrer sucesivamente todas las casillas (¿Son cien los capítulos? No, son noventa y nueve; este libro ultradeterminado deja intencionadamente una pequeña fisura a lo inconcluso.)

Este es, por así decir, el continente. En cuanto al contenido, Perec preparó listas de temas divididos en categorías y decidió que en cada capítulo debía figurar, aunque fuera apenas esbozado, un tema de cada categoría, a fin de variar siempre las combinaciones, según procedimientos matemáticos que no estoy en condiciones de definir pero sobre cuya exactitud no tengo dudas. (Frecuenté a Perec durante los nueve años que dedicó a la redacción de la novela, pero conozco sólo algunas de sus reglas secretas.) Estas categorías temáticas son nada menos que cuarenta y dos y comprenden citas literarias, localidades geográficas, fechas históricas, muebles, objetos, estilos, colores, comidas, animales, plantas, minerales y no sé cuántas cosas más, así como no sé cómo hizo para respetar estas reglas incluso en los capítulos más breves y sintéticos.

Para escapar a la arbitrariedad de la existencia, Perec, como su protagonista, necesita imponerse

reglas rigurosas (aunque estas reglas sean, a su vez, arbitrarias). Pero el milagro es que esta poética que se diría artificiosa y mecánica da por resultado una libertad y una riqueza de invención inagotables. Porque esa poética coincide con lo que fue, desde los tiempos de su primera novela, Las cosas (Les Choses), la pasión de Perec por los catálogos: enumeraciones de objetos, cada uno definido en su especificidad y pertenencia a una época, a un estilo, a una sociedad, y también menús de comidas, programas de conciertos, tablas dietéticas, bibliografías verdaderas o imaginarias.

*El demonio del coleccionismo flota constantemente en las páginas de Perec, y la colección más ‘suya’ entre las muchas que este libro evoca es, diría yo, la de los únicos, es decir, la de objetos de los que existe solamente un ejemplar. Pero Perec, en la vida, coleccionista no era más que de palabras, de conocimientos, de recuerdos; la exactitud terminológica era su forma de poseer; recogía y nombra aquello que constituye la unicidad de cada hecho, persona, cosa. Nadie más inmune que Perec a la peor plaga de la escritura de hoy: la vaguedad.” (Italo Calvino, “Multiplicidad”, en *Seis propuestas para el próximo milenio*, traducción de Aurora Bernárdez, Ed. Siruela, Madrid, 1989)*

En edición de 125 ejemplares fuera de comercio, publica *Trompe l’oeil*, seis poemas acompañados por seis fotografías de Cuchi White.

Realiza para la radio el programa *Tentative de description de choses vues au carrefour Mabillon* (France-Culture, ACR 381).

1979 La editorial Balland publica *Un cabinet d'amateur* (hay edición castellana bajo el título *El gabinete de un aficionado. Historia de un cuadro*, en traducción de Menene Gras Balaguer, Anagrama, 1989).

Escribe los diálogos de la película *Série Noire*, de Alain Corneau; los mismos se publican en la revista *L'Avant-Scène/Cinema*, N° 233.

Colabora con el guión y los diálogos de la película *Retour à la bien aimée*, de Jean-François Adam.

Publica una edición de 90 ejemplares de *Métaux*, siete sonetos heterogramáticos para acompañar siete grabados de Paolo Boni.

La editorial Mazarme, publica *Mois Croisés*, una colección de palabras cruzadas aparecidas en *Le Point*, precedida por consideraciones del autor sobre el arte y la manera de cruzar las palabras.

Publica en la plaqueta Saisons "Le voyage d'hiver".

La revista trimestral L'Arc dedica a Georges Perec su número 76. Participan del mismo Bernard Pingaud, B. -O. Lancelot, Pierre Getzler, Paul Virilio, Jean Duvignaud, Paul Otchakovsky-Laurens (el director de la editorial P.O.L)F, François George, Gilbert Lascault, Jacques Roubaud, Jean-Yves Pouilleux, Julio Cortázar, Harry Mathews, Robert Misrahi, Catherine Clément y el mismo Perec.

1980 Escribe los textos incluidos en la película *Récits d'Ellis Island*, realizada por Robert Bober,

sobre el lugar al que llegaban los inmigrantes antes de poder entrar a los Estados Unidos. El texto fue publicado por Ed. du Sorbier ese mismo año.

“Lo que yo, Georges Perec, vine a interrogar aquí es el vagabundeo, la dispersión, la diáspora.

Ellis Island es para mí el lugar mismo del exilio, vale decir el lugar de la ausencia de lugar, el no-lugar, el ninguna parte.

*es en ese sentido que estas imágenes me concier-
nen, me fascinan, me implican,*

como si la búsqueda de mi identidad

pasara por la apropiación de este lugar-vertedero

*donde funcionarios abrumados bautizaban a los
americanos con pala.*

lo que para mí se encuentra aquí

*no son para nada las referencias, las raíces o los
rastros,*

*sino lo contrario: algo informe, en el límite de lo
decible,*

algo que puedo llamar clausura, o escisión, o corte,

y que está para mí muy íntima y confusamente

ligado al hecho mismo de ser judío

*no sé muy precisamente lo que es ser judío
lo que me produce ser judío*

*(...) En alguna parte soy ajeno en relación con algo
de mí mismo;*

*en alguna parte, soy ‘diferente’, pero no diferente
de los otros, diferente de los ‘míos:’ no hablo la
lengua que hablaron mis padres, no comparto ninguno
de los recuerdos que ellos pudieron tener, algo que
era de ellos, que hacía que ellos fueron ellos, su*

historia, su cultura, su esperanza, no me fue transmitida.

*No tengo la sensación de haber olvidado,
sino de no haber podido aprender nunca, (Georges
Perec, *Récits d'Ellis Island*)*

1981 Hachette/P.O.L. publica *Le Naufrage du stade Odradek*, de Harry Mathews, traducido por Perec.

Escribe el prefacio para *L'Oeil ébloui*, del fotógrafo Cuchi White (Chêne/Hachette), donde Perec ensaya sobre el *trompe l'oeil* en pintura.

Invitado por varias universidades, viaja a Australia, donde comienza a escribir la novela *53 jours*, que quedará inconclusa.

A fines de diciembre se entera de que padece un cáncer de pulmón.

1982 Muere el 3 de marzo en el Hospital Charles-Foix, de Ivry. Según su voluntad es incinerado en el cementerio Père-Lachaise.

1983 La revista *Magazine littéraire* dedica su n° 193, de marzo, a Georges Perec.

1985 Hachette/P.O.L. publica la serie de trece artículos reunida bajo el título *Penser/Classer* (hay traducción castellana: *Pensar / Clasificar*, traducción de Carlos Gardini, Gedisa, Barcelona, 1986); se trata de trabajos publicados entre 1976 y 1982.

1986 La editorial Mazarine/P.O.L. publica *Mots croisés II*.

1988 Entre el 11 y el 31 de julio, durante el festival de teatro de Avignon, se produce una suerte de apoteosis de Perec con las puestas en escena de *L'Augmentation* y de las adaptaciones dramáticas de *La Vie mode d'emploi*, *W ou le souvenir d'enfance*, *Je me souviens* y *Quel petit vélo...*

1989 P.O.L. publica la novela inconclusa *53 jours*, en edición de Harry Mathews y de Jacques Roubaud.

“Si la muerte no le hubiera impedido a Georges Perec terminar este libro, hoy en día leeríamos una obra maestra, una obra maestra en el espíritu de Pálido fuego, de Nabokov. Georges estaba muy orgulloso de sus cualidades de acróbata de las letras, de sus prodigios oulipianos, que lo habían visto afrontar todas las restricciones posibles, salvo una: el tiempo. Asumió entonces el desafío de Stendhal, que escribió La cartuja de Parma en 53 días. Muy rápido se dio cuenta de que no tendría éxito en esa apuesta, pero esta carrera contra el reloj se parecía a una carrera contra la muerte. Georges empezó la novela a principios del verano de 1981, la continuó en septiembre en Australia, trabajó en ella en su cama de hospital hasta su muerte, sobrevenida el 3 de marzo de 1982. Había hecho un tercio. Primero concebí el proyecto de terminar el libro en su lugar. ¡Sin duda, una locura! Pero sufría viendo la novela de mi amigo así colgada del vacío. En realidad, lo que Jacques Roubaud y yo descubrimos, fue que la continuación y el desenlace de la obra aparecían

en las libretas dejadas por Perec. De ahí la idea de publicarlos como prolongación de los once capítulos escritos. Sorprendido de algún modo en el taller de sus hipótesis, el escritor se muestra ahí como va a quedar: un genial manufacturero de la lengua.” (“Una carrera contra la muerte”, entrevista de J.-L. Enthoven a Harry Mathews, en la revista *Le nouvel Observateur*, del 14 al 20 de septiembre de 1989)

La editorial du Seuil publica la colección de artículos *L’infra-ordinaire* (que se abre con el muy significativo “¿Aproximación a qué?”), y *Voeux*, que según cita de Perec en la solapa interior es “una colección de textitos, generalmente basados en pequeñas variaciones homofónicas, publicados de a una centena de ejemplares u enviados a mis amigos para cada Año Nuevo”.

“Lo que nos habla, me parece, es siempre el acontecimiento, lo insólito, lo extra-ordinario: cinco columnas en la tapa, grandes titulares. Los trenes sólo empiezan a existir cuando descarrilan, y cuantos más viajeros muertos, más existen los trenes; los aviones sólo acceden a la existencia cuando son desviados; los autos tienen por único destino chocar contra los plátanos: cincuenta y dos fines de semana por año, cincuenta y dos balances: ¡tantos muertos y tanto mejor para la información si las cifras no cesan de aumentar! Es necesario que detrás de un acontecimiento haya un escándalo, una fisura, un peligro, como si la vida solamente debiera revelarse a través de lo espectacular, lo que habla; como si lo significativo fuera siempre lo anormal: cataclismos naturales o conmociones históricas, conflictos sociales, escándalos políticos...”

En nuestra precipitación por medir lo histórico, lo significativo, lo revelador, no dejemos de lado lo esencial lo verdaderamente intolerable, lo verdaderamente inadmisibile: el escándalo no es el grisú, es el trabajo en las minas. Los 'malestares sociales' no son 'preocupantes' en período de huelga, son intolerables veinticuatro horas por día, trescientos sesenta y cinco días al año. (...)

Los diarios hablan de todo, salvo de lo diario. Los diarios me aburren, no me enseñan nada; lo que cuentan no me concierne, no me interroga y, de antemano, no responde a las preguntas que hago o que quisiera hacer.

Lo que pasa realmente, lo que vivimos, el resto, todo el resto, ¿dónde está? ¿Cómo dar cuenta de lo que ocurre cada día y vuelve a ocurrir cada día, lo banal lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual? ¿Cómo interrogarlo? ¿Cómo describirlo?

Interrogar lo habitual. Pero justamente, estamos habituados a eso. No lo interrogamos, no nos interroga, no parece constituir un problema, lo vivimos sin pensar en ello, como si no fuera portador de ninguna información. Ni siquiera es condicionamiento, es anestesia. Dormimos nuestra vida con un sueño sin sueños. ¿Pero dónde está nuestra vida? ¿Dónde está nuestro cuerpo? ¿Dónde está nuestro espacio?

Cómo hablar de esas 'cosas comunes', más bien cómo acorralarlas, cómo hacerlas salir, arrancarlas de la corriente en la que permanecen sumergidas, cómo darles un sentido, una lengua: que hablen finalmente de lo que existe, de lo que somos.

Quizá se trata de fundar finalmente nuestra propia antropología: la que va a hablar de nosotros, la que va a buscar en nosotros lo que durante tanto

tiempo nosotros saqueamos en los otros. Ya no lo exótico, sino lo endótico.

*Interrogar lo que tanto parece ir de suyo que ya hemos olvidado su origen. Volver a encontrar algo de la sorpresa que podían experimentar Jules Verne o sus lectores frente a un aparato capaz de reproducir y de transportarlos sonidos. Porque esa sorpresa existió, y miles de otras, y son ellas las que nos han modelado. (...)” Georges Perec. “¿Aproximación a qué?” en *L’infra-ordinaire*.*